



Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de enero de 2024
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

62º período de sesiones

Nueva York, 5 a 14 de febrero de 2024

Tema 3 del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General**

Resumen

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución [2023/13](#) del Consejo Económico y Social y contiene un examen de la manera de mejorar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas en lo que se refiere a las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la Agenda 2063: el África que Queremos y la relación de esta última con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, teniendo en cuenta los procesos actuales relacionados con el desarrollo social en África.

El informe también contiene un examen de los avances socioeconómicos y de los desafíos experimentados en África. Dado que el tema de la Unión Africana para 2023 era “La aceleración de la entrada en vigor de la Zona de Libre Comercio Continental Africana”, se examinan los posibles efectos de la Zona en la promoción del desarrollo socioeconómico en África. También se resumen las iniciativas puestas en marcha por los países de África y sus asociados a fin de lograr un desarrollo inclusivo y sostenible y se destacan los progresos realizados para asegurar una implementación coordinada de la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

* [E/CN.5/2024/1](#).

** La oficina pertinente presentó este informe a los servicios de conferencias fuera del plazo por motivos técnicos ajenos a su voluntad.



El informe concluye con recomendaciones encaminadas a seguir promoviendo el progreso social en África. Las recomendaciones se centran en la actuación en seis áreas clave: a) acelerar el progreso hacia la creación de empleos decentes para todos; b) acelerar las actuaciones para acabar con la pobreza extrema y el hambre; c) invertir en energías limpias y en una acción climática inclusiva; d) acelerar las estrategias para reducir la desigualdad de género; e) movilizar los recursos nacionales; y f) combatir los flujos financieros ilícitos y mejorar la administración fiscal.

I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África, aprobada por la Unión Africana en 2001, brindó un marco programático para el desarrollo socioeconómico de África. Se dio un paso más con la aprobación de la Agenda 2063: El África que Queremos, en la que se creó una visión compartida para el continente y se establecieron objetivos específicos encaminados a lograr un África inclusiva, próspera y pacífica en la que no se deje a nadie atrás. Redactado en el contexto de múltiples crisis mundiales, el presente informe comienza con un examen de los avances y los desafíos socioeconómicos experimentados por África en los últimos tiempos, seguido de un examen de las posibles repercusiones de la Zona de Libre Comercio Continental Africana en la promoción del desarrollo socioeconómico en África, ya que el tema de la Unión Africana para 2023 era “La aceleración de la entrada en vigor de la Zona de Libre Comercio Continental Africana”. Continúa con una enumeración de las iniciativas puestas en marcha por los países de África y sus asociados para impulsar el desarrollo social. Concluye con recomendaciones de políticas destinadas a seguir promoviendo el progreso social en África.

II. Avances y desafíos en la consecución de la dimensión social del desarrollo sostenible en África

A. Pobreza, desigualdad y acceso a la protección social

2. Antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), África había logrado avances significativos en lo que respecta a la proporción de personas que vivían en la pobreza extrema (es decir, que vivían con menos de 2,15 dólares al día por persona), que se había reducido del 53,4 % en el año 2000 al 40,1 % en 2019¹. El número absoluto de personas africanas que viven en la pobreza extrema, sin embargo, sigue aumentando debido al elevado crecimiento demográfico. Las recientes crisis mundiales, especialmente la pandemia y el conflicto en Ucrania, han empeorado la situación, empujando a otros 62 millones de africanos a la pobreza en 2020 y 2021, y a otros 18 millones en 2022. El número de personas que vivían en la pobreza extrema en África alcanzó los 546 millones en 2022, donde se concentraba más de la mitad (55 %) de la pobreza mundial.

3. Dentro de África, la pobreza se concentra en África Subsahariana, en particular en sus países menos adelantados. En 2019, la tasa de pobreza extrema en África Subsahariana era la más elevada del mundo, con un 35,4 %, lo que correspondía a 397,4 millones de personas que vivían en la pobreza extrema. Debido a los reveses económicos relacionados con la pandemia, el porcentaje aumentó hasta el 35,8 % en 2020 pero los esfuerzos de recuperación tras la pandemia han reducido la pobreza extrema en la región, que ha regresado a los niveles anteriores a la pandemia: 35,4 % en 2021 y 34,9 % en 2022. Sin embargo, el número de personas que viven en la

¹ La información en la sección II.A se ha extraído de: el documento temático sobre el fomento de la recuperación y la transformación en África para reducir las desigualdades y las vulnerabilidades (E/ECA/COE/41/4–E/ECA/CM/55/4); Comisión Económica para África (CEPA), “Renewing the social contract to reduce poverty and inequality in Africa”, nota de políticas de la CEPA núm. ECA/23/030 (Addis Abeba, Naciones Unidas, 2023); Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios* (Roma, FAO, 2023); Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Informe Mundial sobre la Protección Social 2020-2022* (Ginebra, OIT, 2021); Banco Mundial, Poverty and Inequality Platform; y Nishant Yonzan, Daniel Gerszon Mahler y Christoph Lakner, “Poverty is back to pre-COVID levels globally, but not for low-income countries”, Banco Mundial, 3 de octubre de 2023.

pobreza extrema en África Subsahariana sigue aumentando, con valores de 411,7 millones en 2020, 418,3 millones en 2021 y 422,7 millones en 2022; casi dos tercios de las personas que vivían en la pobreza extrema en 2022 se encontraban en los diez países menos adelantados. Estos datos sugieren que las actuaciones en materia de desarrollo social han conseguido desacelerar el crecimiento de la tasa de pobreza en el continente. Sin embargo, el elevado crecimiento demográfico es responsable del continuo aumento del número absoluto de personas africanas que viven en la pobreza.

4. Teniendo en cuenta que la mayoría de los países del continente siguen enfrentándose a tasas de pobreza elevada y que quedan siete años para la implementación de la Agenda 2030, parece poco probable que África alcance el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1, lo cual tiene repercusiones en el cumplimiento de la Agenda 2063. La elevada tasa de pobreza en África se debe a varios factores, entre ellos la baja productividad y la precariedad laboral, que son especialmente visibles en la agricultura y los sistemas alimentarios de África, que para el 85 % de sus habitantes son su medio de subsistencia. En consecuencia, el 80 % de las personas que viven en la pobreza extrema en el continente residen en zonas rurales. Los elevados niveles de pobreza existentes, las altas tasas de fecundidad, los bajos niveles de propiedad de activos y el limitado acceso a los servicios públicos también dificultan que los hogares aprovechen el crecimiento económico.

5. África también sufre una desigualdad generalizada. La desigualdad en los ingresos ha aumentado y sigue siendo elevada en el continente. En 2022, el promedio continental del coeficiente de Gini era de 0,40. A nivel regional, África Meridional presentaba la mayor desigualdad de los ingresos (coeficiente de Gini de 0,61), seguida de África Central (0,45) y África Oriental (0,41). África Occidental y el Norte de África presentaban la menor desigualdad de ingresos, con coeficientes de Gini de 0,36 y 0,32, respectivamente. La desigualdad de los ingresos es especialmente elevada en los países africanos de ingreso mediano alto, lo que sugiere que el fuerte crecimiento económico experimentado por África durante las dos décadas anteriores a la pandemia ha sido insuficiente para reducir la desigualdad de ingresos.

6. La desigualdad en cuanto a la riqueza es extremadamente alta en África. A nivel subregional, el índice de desigualdad de la riqueza² varía entre 0,78 en África Occidental y 0,95 en África Meridional. Los altos niveles de desigualdad y pobreza hacen que la población de África experimente una vulnerabilidad crónica a las perturbaciones de naturaleza económica y no económica. Hasta 149 millones de personas africanas que no son pobres siguen corriendo un alto riesgo de caer en la pobreza.

7. Las mujeres y las niñas siguen siendo particularmente vulnerables. Entre los factores que contribuyen a la desigualdad de género se encuentran las normas sociales nocivas que toleran la violencia de género y la escasa prioridad que se da a los derechos de las mujeres y las niñas a la educación, a unos servicios de salud sexual y reproductiva seguros, a la propiedad de la tierra y a un trabajo decente. Aunque las mujeres constituyen la mitad de todos los trabajadores del sistema agroalimentario, la inseguridad alimentaria es significativamente mayor entre ellas y el 35 % de las mujeres se dedican a la agricultura como trabajadoras auxiliares o trabajadoras familiares no remuneradas.

8. La protección social es una importante herramienta política para impulsar el desarrollo social, entre otros medios reduciendo la pobreza y la desigualdad a medio y largo plazo. En 2020, solo el 17,4 % de la población de África disfrutaba de al

² El índice de desigualdad de la riqueza refleja la incidencia de la desigualdad de la riqueza en una escala que va de 0 (igualdad perfecta) a 1 (desigualdad extrema).

menos una prestación de protección social, frente al 46,9 % a nivel mundial, y los grupos con menor cobertura eran los trabajadores desempleados, las personas con discapacidad, las personas vulnerables y la infancia. Gracias a los esfuerzos de los países por aumentar la cobertura para las personas de edad, actualmente el 27,1 % de la población de edad en África recibe una pensión. La cobertura es mayor (en torno al 50 %) en el Norte de África y en África Meridional.

B. El hambre, la inseguridad alimentaria y el cambio climático

9. El hambre ha aumentado en África desde 2010³. Entre 2021 y 2022, la prevalencia de la subalimentación aumentó del 19,4 % al 19,7 % y hubo 11 millones más de personas que pasaron hambre. En 2022, la proporción de la población de África que padecía hambre era mucho mayor que en cualquier otra región del mundo (por ejemplo, 8,5 % en Asia). Se prevé que el hambre en África aumente de forma significativa de aquí a 2030. Más allá del hambre, se estima que casi una de cada cuatro personas en África, es decir, unos 342 millones, se enfrentaron a una inseguridad alimentaria grave (hambruna o estrés, crisis o emergencia alimentarias) en 2022.

10. África es extremadamente vulnerable a los efectos del cambio climático, ya que casi seis de cada diez habitantes de África Subsahariana viven en zonas rurales, el 90 % de los cuales dependen de la agricultura, en su mayor parte de secano, para subsistir. El cambio climático está provocando una mayor incidencia de desastres y episodios meteorológicos extremos en todo el mundo (como sequías, altas temperaturas, precipitaciones imprevisibles, ciclones e inundaciones), lo que se traduce en un aumento de las temperaturas a un ritmo superior a la media mundial, olas de calor más frecuentes y prolongadas, degradación de las tierras, pérdida de biodiversidad y propagación de plagas y especies invasoras en África. El cambio climático también ha contribuido al aumento de la inseguridad alimentaria en el continente debido a las pérdidas en el rendimiento de los cultivos, los pastizales, el ganado y la pesca, el deterioro de la calidad nutricional de los alimentos, y en el acceso a los alimentos y su distribución, y a las subidas de precios. En 2022, más de 110 millones de personas del continente se vieron directamente afectadas por peligros relacionados con el tiempo, el clima y el agua, que causaron daños económicos por valor de más de 8.500 millones de dólares.

11. Entre las políticas nacionales que han tenido éxito en la construcción de países con mayor seguridad alimentaria en África al tiempo que se aborda el cambio climático se encuentran: a) invertir en agricultura inteligente desde el punto de vista del clima para mejorar la capacidad de producción nacional y aumentar la resiliencia ante los desastres climáticos; b) diseñar y aplicar programas de protección social que

³ La información en la sección II.B se ha extraído de: CEPA, “Africa should leverage the AfCFTA to promote green transition”, 5 de octubre de 2023; FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023* (Roma, FAO, 2023); Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), “Responding to climate change”, disponible en <https://www.unep.org/regions/africa/regional-initiatives/responding-climate-change>; Organización Meteorológica Mundial (OMM), *State of the Climate in Africa 2021* (Ginebra, OMM, 2022); OMM, “Africa suffers disproportionately from climate change”, 4 de septiembre de 2023; Programa Mundial para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria, “Land husbandry, water harvesting and hillside irrigation project”; y Christopher Trisos *et al.*, “Africa”, en *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability – Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Hans-Otto Pörtner *et al.*, eds. (Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press; Nueva York, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2022).

puedan ampliarse a fin de llegar a las personas vulnerables durante los desastres naturales; y c) desarrollar planes de contingencia para las crisis alimentarias.

12. En los lugares donde se practica la agricultura inteligente desde el punto de vista del clima, los agricultores están experimentando un aumento de la seguridad y la resiliencia alimentarias. Por ejemplo, con arreglo al proyecto de administración de la tierra, captación de agua e irrigación de laderas en Rwanda, se difundieron tecnologías optimizadas que ayudaron a controlar la erosión, mejorar la productividad (aumentando los rendimientos y la fertilidad del suelo) y proporcionar una mayor protección contra las sequías. Además, la formación impartida para concienciar sobre la nutrición y los 47.611 huertos familiares construidos como parte del proyecto llevaron a mejoras en la composición de la dieta de la población y, por extensión, en el estado nutricional del 83 % de los hogares. En los lugares donde se utilizan las tecnologías digitales, la productividad en todas las etapas de la cadena de valor alimentaria ha mejorado, como lo indica el ejemplo de los agricultores de Ghana, Kenya y Nigeria que participaron en el proyecto “Hola, Tractor”.

13. África también necesita avanzar hacia una transición ecológica creando un entorno político y reglamentario que promueva el crecimiento ecológico (con bajas emisiones de carbono), incluida la industrialización ecológica y la protección del medio ambiente. Un futuro con bajas emisiones de carbono será intensivo en minerales, debido a la gran demanda de minerales esenciales por parte de los productores de vehículos eléctricos alimentados por baterías y de los fabricantes de componentes para tecnologías solares fotovoltaicas, eólicas y geotérmicas con bajas emisiones de carbono, entre otros. En tanto que continente abundante en esos recursos vitales para la transición ecológica, África puede tratar de aprovechar las oportunidades de comercio e inversión para los sectores clave en la transición hacia una energía limpia, en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, mediante la creación de cadenas de valor resilientes que puedan generar un desarrollo industrial ecológico así como atraer inversiones para lograr la ventaja competitiva sostenible de las empresas africanas en el mercado mundial.

C. Salud, agua y saneamiento

14. En la última década, se han registrado mejoras notables en varios indicadores sanitarios en África⁴. Las tasas de mortalidad de menores de 5 años, de mortalidad materna y de natalidad en adolescentes y las cifras anuales de nuevas infecciones por el VIH han disminuido, mientras que la proporción de personas que tienen cubiertas sus necesidades de planificación familiar con métodos modernos ha aumentado. Por ejemplo, entre 2010 y 2021, las tasas de mortalidad de menores de 5 años disminuyeron un 3 % al año, al pasar de 103 muertes por cada 1.000 nacidos vivos a 74 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en África Subsahariana y de 39 muertes por cada 1.000 nacidos vivos a 28 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el Norte de África. De 2010 a 2020, las tasas de mortalidad materna se redujeron de 657 muertes maternas por cada 100.000 nacimientos a 536 muertes maternas por cada

⁴ La información en la sección II.C se ha extraído de: *World Population Prospects 2022: Summary of Results* (publicación de las Naciones Unidas, 2022); *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: edición especial* (publicación de las Naciones Unidas, 2023). Instituto para el Agua, el Medio Ambiente y la Salud, *Global Water Security 2023 Assessment* (Hamilton, Canadá, Instituto para el Agua, el Medio Ambiente y la Salud, 2023); Grace Oluwasanya et al., “Water security in Africa: a preliminary assessment”, *Institute for Water, Environment and Health Report Series*, núm. 13 (Hamilton, Canadá, Instituto para el Agua, el Medio Ambiente y la Salud, 2022); Organización Mundial de la Salud (OMS), *Tracking Universal Health Coverage in the WHO African Region* (Brazzaville, OMS, 2022); y OMS, “Rwanda: the beacon for universal health coverage in Africa”, 13 de diciembre de 2019.

100.000 nacimientos en África Subsahariana, y de 68 muertes maternas por cada 100.000 nacimientos a 56 muertes maternas por cada 100.000 nacimientos en el Norte de África (y Oriente Medio). Sin embargo, África Subsahariana sigue teniendo las tasas más altas de mortalidad de menores de 5 años, las tasas más altas de mortalidad materna, el nivel más bajo de uso de anticonceptivos, el nivel más elevado de tasas de natalidad en adolescentes y la mayor carga de VIH del mundo.

15. El acceso al agua potable salubre y a un saneamiento adecuado es un derecho humano fundamental, pero millones de africanos y africanas siguen sin tener acceso a estos servicios básicos. África tiene los niveles más bajos de acceso al agua, el saneamiento y la higiene en el mundo. En 2020, solo el 69 % de la población tenía acceso a un servicio básico de agua potable y solo el 15 % tenía acceso a agua potable salubre. Solo el 42 % de la población tenía acceso a saneamiento básico y solo el 18 % a servicios de saneamiento salubres. Únicamente el Norte de África registraba un porcentaje relativamente alto de población que utilizaba instalaciones básicas para lavarse las manos (67 %) y más de la mitad de los países africanos tenían tasas de acceso inferiores al 45 %. Además, entre 2015 y 2020 los avances registrados a escala continental fueron escasos. El bajo nivel de acceso a agua, saneamiento e higiene provocó una elevada tasa de mortalidad en 25 países africanos, con más de 40 muertes al año por cada 100.000 habitantes.

16. El compromiso de todos los países con la cobertura sanitaria universal es fundamental para mejorar la salud en África. Entre 2000 y 2019, la Oficina Regional para África de la Organización Mundial de la Salud (OMS) logró avances notables en la cobertura de servicios, pero no se produjo ningún avance en la protección del riesgo financiero (gastos directos en atención de salud y gasto público en salud), los dos indicadores utilizados para supervisar el progreso hacia la cobertura sanitaria universal. De los 47 Estados miembros de la región de África de la OMS, los resultados de 15 países se situaban por encima de la media en cuanto a cobertura combinada de servicios y protección contra riesgos financieros. Un buen desempeño no depende del nivel de ingreso nacional, ya que algunos países de ingreso bajo presentan buenos resultados, mientras que las cifras en otros países de ingreso medio son bajas. Un ejemplo positivo es el sistema de cobertura sanitaria universal en Rwanda, que pretende garantizar que todos los ruandeses tengan acceso a los servicios sanitarios que necesiten, en cualquier momento y lugar requeridos, sin pasar dificultades económicas. La cobertura sanitaria universal incluye toda la gama de servicios sanitarios esenciales, desde la promoción de la salud hasta la prevención, el tratamiento y la atención, con miras a reducir al mínimo los pagos directos. A fin de facilitar la consecución de la cobertura sanitaria universal, Rwanda implementó actividades clave en todos los pilares de los sistemas de salud relacionados con la formación previa al empleo del personal sanitario; el fortalecimiento de los sistemas de información de la salud; la gobernanza sanitaria; los productos y suministros sanitarios y las vacunas; los sistemas de prestación de servicios; y los sistemas de financiación de la salud. Entre las actividades relacionadas con los sistemas de financiación de la salud se incluyen el desarrollo y la validación del plan de implementación y sostenibilidad 2021-2030 para el seguro de salud comunitario en Rwanda. La cobertura sanitaria universal se logró en Rwanda gracias a la prioridad que le asignó el Gobierno, que considera que la buena salud y la salud para todos son derechos humanos fundamentales, y mediante el apoyo a esos esfuerzos que mostró el pueblo ruandés, que ha confiado en el seguro sanitario y lo ha adoptado, lo que ha llevado a una cobertura del 91 %.

D. Empleo y educación

17. Las cifras de empleo en África han aumentado un 3,6 % anual desde 2021, hasta alcanzar los 511 millones en 2023⁵. Este crecimiento está en consonancia con el crecimiento demográfico en África Subsahariana; en consecuencia, se estima que las tasas de desempleo se han mantenido sin cambios en torno al 7,1 % desde 2020. La tasa de participación en la fuerza de trabajo ha aumentado desde 2021, pero solamente ha alcanzado los niveles anteriores a la pandemia en 2023 (62,7 %).

18. La mayor parte del aumento del empleo se ha producido por una expansión del empleo informal en África Subsahariana, que aumentó del 86,9 % en 2019 al 87,3 % en 2022. Por tanto, la mayoría de los trabajadores siguen en situación de fragilidad y el 60,8 % vivía en situación de pobreza extrema o moderada en 2021. En el Norte de África, el número de horas trabajadas por persona empleada ha disminuido y la tasa de empleo ha descendido del 39,2 % en 2019 al 38,8 % en 2022, a pesar de un aumento de 4 millones en el empleo total durante el mismo período (de 65 millones de personas empleadas a 69 millones de personas empleadas).

19. El desempleo juvenil en África también ha ido en aumento incluso desde antes de la pandemia y en 2022 un 26,1 % de los jóvenes (alrededor de 72 millones) ni trabajaban, ni estudiaban ni recibían formación. La transición ecológica puede ofrecer oportunidades de empleo a la juventud. Además, existen significativas brechas entre los géneros en los indicadores del mercado laboral. En el Norte de África, las mujeres tienen tres veces menos probabilidades de ser económicamente activas que los hombres, debido a profundas barreras estructurales, que a menudo están arraigadas en las normas sociales. La disparidad en las tasas de participación en la fuerza de trabajo de hombres y mujeres es notable: 67,5 % y 19,8 %, respectivamente, en el Norte de África, y 72,9 % y 62,2 %, respectivamente, en África Subsahariana.

20. El número de niños africanos que tienen acceso a la educación es mayor que nunca, pero la tasa de escolarización sigue siendo baja y los resultados del aprendizaje siguen siendo deficientes. En África Subsahariana, uno de cada cinco niños en edad de asistir a la escuela primaria y casi seis de cada diez adolescentes en edad de cursar el segundo ciclo de secundaria no van a la escuela. Solo dos de cada tres niños de la región terminan la escuela primaria a los 15 años. Entre los que lo hacen, únicamente tres de cada diez alcanzan el nivel mínimo de competencia en lectura. De hecho, las tasas de finalización de estudios en África Subsahariana siguen estando muy por debajo de la media mundial, con un desfase de más de 20 puntos porcentuales en la enseñanza primaria (64 %) y de más de 30 puntos en el primer ciclo (45 %) y el segundo ciclo de educación secundaria (27 %).

21. El acceso a la educación varía en función de la residencia urbana o rural, la riqueza y el género. En todos los países, los niños de las zonas rurales y de los hogares más pobres están desfavorecidos. Del mismo modo, las mujeres jóvenes se enfrentan

⁵ La información en la sección II.D se ha extraído de: *World Population Prospects 2022: Summary of Results* (publicación de las Naciones Unidas, 2022); OIT, *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2023* (Ginebra, OIT, 2023). Vipasana Karkee y Niall O'Higgins, "La juventud africana se enfrenta a retos acuciantes en la transición de la escuela al trabajo", Departamento de Estadística de la OIT, 10 de agosto de 2023; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), "The persistent teacher gap in sub-Saharan Africa is jeopardizing education recovery"; y Ijeoma Onuoha-Ogwe, "Toilets help keep children, especially girls, in school", Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Banco Mundial *et al.*, *The State of Global Learning Poverty: 2022 Update, Conference Edition*, 23 June 2022 (Washington D.C., 2022); y Banco Mundial, "Tasa de alfabetización, total de adultos (% de personas de 15 años o más) - África Subsahariana", *Banco Mundial, datos de libre acceso*, disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.ADT.LITR.ZS?locations=ZG>.

a las mayores desventajas con respecto al acceso a la educación en África Subsahariana. Entre 2015 y 2020, el número de mujeres jóvenes que finalizaron la escuela secundaria por cada 100 hombres jóvenes aumentó lentamente, del 84 % al 88 %. En el lado positivo, el ritmo de avance en el período 2008-2020 fue el doble de rápido que en el período 2000-2008. La tasa de alfabetización de adultos (personas de 15 a 64 años) en África Subsahariana mejoró significativamente entre 2000 y 2022, pero siguió siendo baja: 68 % para todos los adultos, 61 % para las mujeres y 74 % para los hombres. Las tasas de alfabetización de la juventud (personas de 15 a 24 años) eran más elevadas: 78 %, 76 % y 81 %, respectivamente.

22. Un cuerpo docente con la formación adecuada es el factor más importante para ofrecer una educación de calidad a niños y jóvenes. En África Subsahariana, una elevada proporción de profesores carece de las competencias suficientes para impartir eficazmente las nociones básicas de lectura, escritura y aritmética, ya que los esfuerzos desplegados por los Gobiernos a fin de proporcionar profesores formados no pueden seguir el ritmo del crecimiento de la matriculación en las últimas décadas. En promedio, hay 56 alumnos por docente formado. Esta persistente escasez de profesores está poniendo en peligro la recuperación de la educación, dada la importancia del cuerpo docente, como puso de manifiesto la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

23. Aunque las mujeres que son docentes tienen un impacto positivo en el ingreso y la permanencia de las niñas en la escuela, las mujeres representaban algo menos del 50 % de los docentes en educación primaria y el 30 % de los de secundaria en África Subsahariana en 2018. Además, los niños de África Subsahariana carecen de medios para aprender adecuadamente. Por ejemplo, si un niño tiene su propio libro de texto, ello puede aumentar sus resultados de alfabetización hasta en un 20 %; sin embargo, en la región, cada libro de texto es compartido en promedio por tres alumnos. Los inodoros contribuyen de forma significativa a mantener escolarizados a los niños, y especialmente a las niñas. Disponer de inodoros separados para niñas y niños proporciona intimidad a las niñas, especialmente cuando están menstruando, y las protege del riesgo de agresión sexual. En África Subsahariana, una de cada diez niñas falta a clase durante su ciclo menstrual, lo que equivale a perder el 20 % de su año escolar. En África, la mitad de las niñas que abandonan los estudios lo hacen porque su escuela carece de inodoros.

E. Innovación tecnológica

24. A pesar del auge de los servicios digitales innovadores en África observado durante la pandemia, el acceso al mundo digital sigue siendo limitado⁶. Por ejemplo, en 2022 el porcentaje de la población que utilizaba Internet era del 40 %, frente al 66 % a nivel mundial. El acceso seguía siendo mucho mayor en las zonas urbanas que en las rurales (el 64 % de los habitantes utilizan Internet, en comparación con el 23 % en las rurales) y el acceso era menor entre mujeres que entre hombres (34 % y 45 %, respectivamente) en 2022, con escasos avances hacia la paridad de género desde 2019.

25. Además, incluso cuando existe una amplia disponibilidad de Internet, el uso productivo de las tecnologías digitales en África es muy bajo, debido principalmente a que no son asequibles y a la falta de conocimientos y capacidades. A nivel

⁶ La información en la sección II.E se ha extraído de: *Financing for Sustainable Development Report 2023* (publicación de las Naciones Unidas, 2023); Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), “Internet use: two-thirds of the world’s population uses the Internet, but 2.7 billion people remain offline”, *Facts and Figures 2022* (Ginebra, UIT, 2022); y Tania Begazo et al., *Digital Africa: Technological Transformation for Jobs* (Washington D.C., Banco Mundial, 2023).

doméstico, en las zonas de África Subsahariana donde los servicios de Internet móvil estaban disponibles para el 84 % de la población, solo el 22 % de la población utilizó esos servicios en 2021. A nivel empresarial, el 70 % de las microempresas no percibían una necesidad de utilizar tecnologías apoyadas en Internet y el coste de los planes de datos que pagaban las pequeñas y medianas empresas era mucho más elevado que en otras regiones del mundo.

26. Sin embargo, cada vez hay más pruebas de que las tecnologías digitales y factores como la disponibilidad de Internet son un motor esencial para la creación de empleo y la reducción de la pobreza en África. Por ejemplo, en las zonas en las que desde hace tres años o más se dispone de Internet de alta calidad (tecnología de comunicaciones móviles de tercera o cuarta generación), como Nigeria y la República Unida de Tanzania, la participación en la población activa aumentó en 3 y 8 puntos porcentuales, respectivamente, a mediados de la década de 2010. Además, las tasas de pobreza descendieron siete puntos porcentuales en ambos países. Los empleos inclusivos creados por la presencia de la digitalización y la tecnología complementaria generaron un crecimiento de los ingresos que benefició a todos, en particular a los pobres, las mujeres y los trabajadores menos cualificados.

27. También se ha demostrado que la presencia de Internet de alta velocidad impulsa el espíritu de empresa, la innovación, la inversión extranjera directa en servicios financieros, el crecimiento económico total y la productividad empresarial. Por ejemplo, tras el despliegue de la infraestructura de Internet de banda ancha por fibra terrestre en todo el continente, la probabilidad de que un hogar estableciera un negocio no agrícola era 17 puntos porcentuales mayor y la probabilidad de que una empresa efectuara innovaciones en procesos o productos era 20 puntos porcentuales y 12 puntos porcentuales mayor, respectivamente, en las zonas en las que se disponía de Internet en varios países de África.

28. El planteamiento convencional ha consistido en invertir en la mejora a largo plazo de las competencias a fin de adecuarlas al nivel para el que se diseñaron las actuales tecnologías digitales. Un enfoque alternativo consiste en diseñar tecnologías —que a menudo requieren adaptar productos ya existentes— que se adapten a los niveles de cualificación y las necesidades actuales de las poblaciones africanas, garantizando que dichas tecnologías sean fáciles de usar, creen empleos y conduzcan a una mayor productividad de los trabajadores. La gran población joven de África constituye una fuente potencialmente significativa de empresarios y trabajadores con talento y conocimientos tecnológicos (como se demostró durante la pandemia) para diseñar, implantar y utilizar dichas tecnologías.

F. Crecimiento económico y seguridad energética

29. Se prevé que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) en África se desacelere del 4,7 % en 2021 al 3,5 % en 2022 y al 3,4 % en 2023, antes de volver al 3,5 % en 2024; el sector minero es el principal motor del crecimiento reciente⁷.

30. A diferencia de la mayoría de las regiones en desarrollo, la inflación anual en África se mantendrá muy por encima del promedio a largo plazo. El servicio de la deuda externa como porcentaje de los ingresos públicos también ha aumentado, lo

⁷ La información en la sección II.F se ha extraído de: Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2023 (E/2023/80); Fondo Monetario Internacional, “List of LIC DSAs for PRGT-eligible countries as of November 30, 2023”, disponible en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/dsa/dsalist.pdf>; Agencia Internacional de Energía, *Africa Energy Outlook 2022* (París, Agencia Internacional de Energía, 2022). y Nicole Kearse *et al.*, *Top Priorities for the Continent in 2023: Foresight Africa* (Washington D. C., Brookings Institution, 2023).

que ha limitado aún más el espacio fiscal en muchos países de África Subsahariana, mientras que el acceso a la asistencia para el desarrollo y a la financiación privada ha disminuido. La creciente preocupación por la sostenibilidad de la deuda está limitando la capacidad de los Gobiernos para invertir en sus poblaciones y acelerar el avance hacia el desarrollo sostenible. A fecha de noviembre de 2023, 36 países de África sufrían sobreendeudamiento o corrían un alto riesgo de sufrirlo.

31. Una de las limitaciones principales al crecimiento económico en África es una oferta insuficiente de energía sostenible y fiable, que es un factor clave de la producción. En 2019, África ya no estaba en camino de alcanzar el Objetivo 7 (acceso universal a la energía moderna para 2030), a pesar de sus abundantes recursos en energía, ya sean combustibles fósiles o energías limpias. Las crisis económicas provocadas por la pandemia de COVID-19 y el aumento de los precios de la energía provocado por el conflicto en Ucrania (que en conjunto han causado una caída de los ingresos familiares) han empeorado la situación. En 2021, el 43 % de los habitantes de África (600 millones de personas) carecían de acceso a la electricidad, 590 millones de los cuales estaban en África Subsahariana. Se estima que el número de personas sin acceso aumentó un 4 % en 2021 con respecto a 2019, lo que supone una inversión de los avances logrados en el período 2015-2019.

32. El número de personas sin acceso a tecnologías y combustibles limpios para cocinar ya había aumentado en un promedio de 17 millones al año (el 2 %) entre 2010 y 2019 debido al rápido crecimiento de la población, que aumentaba más rápidamente que las actuaciones para incrementar el acceso a esos recursos. La pandemia y el conflicto en Ucrania aceleraron esta tendencia, con un aumento anual de 20 millones (un 2,5 %) entre 2020 y 2021. Si se mantienen las tendencias actuales, en 2030 seguirá habiendo 565 millones de personas en África seguirán careciendo de acceso a la electricidad y alrededor de 1.000 millones continuarán dependiendo de los combustibles tradicionales para cocinar.

G. Conflictos y gobernanza

33. La pandemia demostró el papel fundamental que desempeñan las instituciones a la hora de gestionar los problemas de desarrollo y aprovechar las oportunidades que brindan las crisis para abordar los aspectos disfuncionales y fortalecer las estructuras sociales, políticas y económicas⁸. Los problemas de desarrollo pueden ser el punto de inflexión que desencadene crisis mayores si no se abordan las causas profundas de las tensiones y los agravios vinculados a la gobernanza política. Por desgracia, el Objetivo 16, que aspira a promover la paz y construir unas instituciones inclusivas y con rendición de cuentas, sigue siendo uno de los más difíciles para África, ya que 46 de los 54 Estados Miembros africanos (85 %) informaron en 2021 de que experimentaban “dificultades graves” en sus esfuerzos por lograr ese Objetivo.

34. Según el índice Ibrahim de gobernanza en África de 2022, que es el conjunto de datos más completo que mide el desempeño en cuanto a la gobernanza en África, las puntuaciones por gobernanza general en el continente se han estancado desde 2019, a pesar de una leve mejoría durante el período de 2012 a 2021. El progreso en el continente se ha visto obstaculizado por retrocesos en las puntuaciones en las

⁸ La información en la sección II.G se ha extraído del informe del Secretario General sobre la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/77/644-S/2022/959); CEPA, *2021 Africa Sustainable Development Goal Progress Report* (Addis Abeba, CEPA, 2022); and Fundación Mo Ibrahim, *2022 Ibrahim Index of African Governance Index Report*, enero de 2023.

categorías de “seguridad y estado de derecho” y “participación, derechos e inclusión”, que se han acelerado desde 2017.

35. En 2021, gran parte de África era menos segura y estaba menos protegida que diez años antes, con un deterioro de la situación de la seguridad impulsado por el aumento de la violencia contra la población civil y los conflictos armados, y por unos Gobiernos que eran menos responsables y menos transparentes. El estado de derecho también era más débil en comparación con la situación de cinco años antes. Gran parte de África también se ha vuelto menos democrática, ya que el retroceso democrático se ha acelerado desde 2018, el entorno participativo se ha contraído, se han impuesto importantes restricciones a la libertad de asociación y de reunión desde 2012, y se han constreñido los derechos mediante la imposición de límites a la libertad de expresión.

36. En todo el continente, los ciclos electorales y la consolidación democrática siguen siendo frágiles e inconsistentes. En los años transcurridos desde el estallido de la COVID-19, se ha producido un aumento de la inestabilidad política, que se ha manifestado en incidentes (atentados, protestas y episodios de violencia) en todo el continente africano. En 2021, esos incidentes aumentaron un 4 % en comparación con 2020, lo que se tradujo en un aumento del 14 % en las muertes. La tendencia al alza continuó en 2022: entre enero y septiembre, los incidentes y las muertes aumentaron en un 5 % y un 9 %, respectivamente, en comparación con el mismo período de 2021.

37. La buena gobernanza está vinculada al progreso hacia el desarrollo sostenible, tal y como muestra la correlación entre las puntuaciones recibidas por los Estados Miembros africanos en el índice Ibrahim de gobernanza en África de 2019 y las que recibieron en el índice de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2021 (en una escala de 0 a 100). Hay una clara indicación de que, en 2019, los países con una gobernanza más sólida habían logrado mejores resultados en cuanto al logro de los Objetivos.

38. Muchas instituciones estatales y estructuras de gobierno en África tienen una presencia limitada en el ámbito local, lo que crea un vacío para la gobernanza y la prestación de servicios esenciales. En esos casos, conseguir la participación de los dirigentes tradicionales y religiosos puede ser una forma eficaz de sostener la paz, promover el desarrollo comunitario y aumentar la capacidad de respuesta de la democracia, complementando las estructuras democráticas formales y reforzando la inclusión y el diálogo en unas sociedades diversas. Esos dirigentes conocen el contexto local y pueden identificar los agravios que se encuentran en la raíz de los conflictos. Otros tipos de sistemas de gobernanza basados en la comunidad también pueden ser formas eficaces de acercar los servicios públicos a las comunidades, fomentando así la participación y la inclusión y adaptando la prestación de servicios a las necesidades y características de las poblaciones locales. El liderazgo tradicional también ha sido una herramienta para promover la participación de las mujeres en la gobernanza y la paz y la seguridad en África.

39. La integración regional también puede ayudar a conseguir la buena gobernanza y el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares de la Unión Africana es un ejemplo de actuación concertada innovadora emprendida por los países africanos para abordar los problemas de gobernanza en el continente. Como estructuras situadas en el nivel inmediatamente superior al estatal, las comunidades económicas regionales constituyen también una pieza fundamental en el fortalecimiento de la gobernanza a través de la integración regional. Pueden ser un instrumento para abordar problemas existentes, como la falta de presencia del Estado en el territorio.

III. Implementación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana

A. La Zona de Libre Comercio Continental Africana y sus objetivos

40. El comercio internacional en África depende en gran medida de los mercados exteriores, ya que solo el 16 % de las exportaciones africanas van a otros países africanos⁹. La Zona de Libre Comercio Continental Africana (ZLCCAf), un proyecto emblemático incluido en la Agenda 2063, está concebida para crear un mercado único africano de bienes y servicios, facilitado por la libre circulación de personas, capitales e inversiones. La Zona también tiene por objeto profundizar en la integración económica, promover un desarrollo socioeconómico sostenible e integrador, lograr la igualdad de género, fomentar la industrialización, avanzar en el desarrollo agrícola, garantizar la seguridad alimentaria e impulsar la transformación estructural. La Zona se constituyó formalmente el 30 de mayo de 2019 para los 24 Estados miembros que habían depositado sus instrumentos de ratificación en esa fecha. Sin embargo, solo se han comercializado en virtud del tratado unos 100 productos de los 4.500 que pueden beneficiarse de él. Con el fin de activar el impulso político y acelerar el progreso hacia la plena aplicación de la Zona, la Unión Africana designó “La aceleración de la entrada en vigor de la Zona de Libre Comercio Continental Africana” como tema para 2023.

B. Impacto potencial de la Zona de Libre Comercio Continental Africana en la promoción del desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza y la desigualdad

41. La Comisión Económica para África (CEPA) prevé un crecimiento del 33,5 % en el comercio intraafricano de aquí a 2045 como resultado de la Zona de Libre Comercio Continental Africana; se prevé que el crecimiento comercial sea considerable en el sector agroalimentario y en los productos industriales. Además de fomentar el comercio intraafricano, la Zona tiene por objeto promover el desarrollo de la cadena de valor, la industrialización y el crecimiento del sector de los servicios, todo lo cual contribuye a la diversificación económica. El Banco Mundial calcula que, como consecuencia de la Zona, el ingreso real en África aumentará en 450.000 millones de dólares de aquí a 2035 y se sacará de la pobreza extrema a 45 millones de personas.

42. El comercio intraafricano se considera una vía crucial para la diversificación económica y la industrialización, ya que los países africanos tenderán a intercambiar más bienes manufacturados y procesados cuando comercien unos con otros. La Zona de Libre Comercio Continental Africana proporciona un modelo para la industrialización acelerada de África, ofreciendo condiciones para la inversión transformadora y el desarrollo sostenible. Aprovechar los abundantes recursos naturales del continente y promover la inversión nacional son estrategias clave en este empeño.

⁹ La información en la sección III se ha extraído de: el informe del Secretario General sobre la solución de las paradojas del desarrollo en África: financiación, energía y sistemas alimentarios (A/78/309); CEPA, “Tracking Africa’s progress on AfCFTA”, 20 de marzo de 2023; CEPA, “Takeaways from the expected impact of AfCFTA’s implementation”; Roberto Echandi *et al.*, *Making the Most of the African Continental Free Trade Area: Leveraging Trade and Foreign Direct Investment to Boost Growth and Reduce Poverty* (Washington D.C., Banco Mundial, 2022); Andrew Mold, “The economic significance of intra-African trade: getting the narrative right”, *Brookings Global Working Paper* núm. 44 (Washington D.C., Brookings Institution, 2022); and Trade Law Centre NPC, “Status of AfCFTA Ratification”, 6 de septiembre de 2023.

43. Con la aplicación efectiva de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, es probable que se eliminen las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio intrarregional y se promueva la integración del mercado regional. Esas medidas conducirían a una reducción en el costo de la actividad empresarial, lo que permitiría que las empresas mejoraran su productividad explorando economías de escala. El aumento de los ingresos generados por el comercio y la cooperación intrarregionales también generaría recursos que podrían invertirse en áreas clave como las carreteras, la energía y la agricultura a fin de desbloquear un mayor potencial de crecimiento. La disminución de los ingresos arancelarios en África será progresiva y no se espera que perjudique el bienestar de los países, gracias a los beneficios generados por la expansión del comercio intraafricano.

44. El crecimiento del comercio electrónico se aceleró durante la pandemia de COVID-19 y se prevé que la economía digital represente casi el 6 % del PIB de África en 2025 y más del 10 % en 2050. Aunque persisten las dificultades, el protocolo de comercio digital de la Zona de Libre Comercio Continental Africana representa una oportunidad para coordinar los esfuerzos y potencialmente impulsar la transformación digital y el crecimiento económico en África.

45. La liberalización del comercio facilitada por la Zona de Libre Comercio Continental Africana hará que aumente el PIB en casi todas las regiones, especialmente en los países en los que un porcentaje elevado de las exportaciones se realizan dentro de África. La renta disponible también aumentará, ya que los hogares son los principales beneficiarios del aumento de la actividad económica. Esos mayores ingresos se traducirán en una mejora del poder adquisitivo para la compra de alimentos, lo que se traduce en una mayor seguridad alimentaria.

46. Las estrategias de aplicación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana prevén apoyar el desarrollo de cadenas de valor en la economía verde y azul y promover políticas y aplicación de normas favorables al medio ambiente. Por ejemplo, los países pueden considerar el desarrollo de servicios relacionados con la producción de electricidad a partir de fuentes de energía renovables.

47. A fin de aprovechar plenamente los beneficios potenciales de la Zona, es necesario invertir en infraestructuras, logística y marcos regulatorios que faciliten un comercio eficiente. Además, la facilidad de circulación de personas dentro del continente, tal y como se recoge en el Protocolo del Tratado por el que se establece la Comunidad Económica Africana relativo a la Libre Circulación de las Personas, el Derecho de Residencia y el Derecho de Establecimiento, es esencial para hacer realidad los efectos indirectos del aumento del comercio transfronterizo y de las actividades económicas informales, con lo que se contribuye aún más a la reducción de la pobreza y la desigualdad en África.

C. Medidas para acelerar la aplicación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana: integración de la inclusión

48. Se han iniciado las negociaciones sobre un protocolo relativo a las mujeres y los jóvenes en el comercio con arreglo a la Zona de Libre Comercio Continental Africana, lo que representa una vía fundamental para integrar la inclusión en el comercio. En ese marco, es posible abrir las puertas a las pequeñas y medianas empresas y fomentar las empresas dirigidas por mujeres y por jóvenes en el comercio transfronterizo, abordando los retos socioeconómicos para avanzar hacia una prosperidad generalizada. Se ofrecerán oportunidades a las mujeres mediante un mayor acceso a los mercados continentales, las cadenas de valor y el comercio digital. La agricultura, que emplea al 50 % de las mujeres africanas, se beneficiará del aumento de las importaciones de alimentos dentro de África, lo que ofrecerá oportunidades a las mujeres productoras.

49. Para acelerar la participación de las mujeres y la juventud en el comercio, es necesario facilitar el acceso a la financiación; diseñar formación y capacidad personalizadas; crear programas centrados en el espíritu empresarial, la facilitación del comercio y la educación financiera; fomentar redes y arreglos de mentoría que pongan en contacto a empresarios experimentados, incluidas mujeres y jóvenes, con los nuevos empresarios y empresarias; identificar y abordar activamente los obstáculos basados en el género que dificultan la participación de las mujeres en el comercio, incluidas las barreras jurídicas, normativas, culturales y sociales; hacer partícipes a las organizaciones y asociaciones juveniles en el proceso de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y abogar por su participación en la toma de decisiones y el desarrollo de políticas relacionadas con el comercio y la integración económica; y dirigir campañas de concienciación pública para educar a mujeres y jóvenes sobre las oportunidades que ofrece la Zona y proporcionarles orientación sobre cómo participar activamente en ellas.

50. Con miras a lograr plenamente los objetivos de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, los países deben prestar seria atención a la economía informal apoyando y formalizando las transacciones transfronterizas informales para acelerar el comercio, estimular el crecimiento económico y reducir la pobreza. El Sistema Panafricano de Pagos y Liquidaciones, una plataforma financiera digital concebida para facilitar los pagos transfronterizos, es una iniciativa en el marco de la Zona que puede aprovechar la dinámica economía informal de África. Ese sistema reduce los costes asociados a los pagos transfronterizos al eliminar la necesidad de dirigir las transacciones a través de un país desarrollado. En la actualidad, el 80 % de los pagos intraafricanos pasan por Europa o los Estados Unidos antes de llegar al destinatario previsto y se estima que los costos de transacción necesarios en relación con las conversiones de divisas de terceros cuestan a África 5.000 millones de dólares al año.

IV. Políticas para permitir una recuperación y un desarrollo inclusivos y sostenibles

A. Nivel nacional

1. Invertir en protección social

51. A fin de hacer posible un desarrollo inclusivo y sostenible, y como parte de sus iniciativas generales de erradicación de la pobreza, los Gobiernos deben aplicar medidas políticas integradas que refuercen las capacidades humanas y mejoren la resiliencia de los hogares vulnerables invirtiendo en educación y formación de calidad, cobertura sanitaria universal y sistemas de protección social integrales, además de estimular el crecimiento económico¹⁰.

52. Las políticas de protección social no son prioritarias en los presupuestos nacionales. Los países africanos dedican una media del 3,8 % de su PIB a la protección social no sanitaria, y apenas un 2 % al gasto sanitario público; ambas cifras se sitúan en torno a un tercio de la media mundial. Mientras que los países del Norte de África gastan de media el 7,7 % de su PIB en protección social (excluida la

¹⁰ La información en la presente sección se ha extraído de: Haroon Bhorat y Chris Rooney, "Expanding social protection in Africa: a menu of early policy ideas", disponible en: <https://social.desa.un.org/sites/default/files/inline-files/Social%20Protection%20in%20Africa-Input%20Paper-Bhorat2.pdf>; Programa Mundial de Alimentos (PMA), *El estado de la alimentación escolar a nivel mundial 2022* (Roma, PMA, 2023); UNESCO *et al.*, *Aprender y prosperar: salud y nutrición escolar alrededor del mundo* (París, UNESCO, 2022); y Hatem Elliesie, "Traditional forms of social protection in Africa: selected examples from Ethiopian and Eritrean Societies".

sanidad) y el 2,4 % en sanidad, las cifras correspondientes para los países de África Subsahariana son 2,1 % y 1,8 %, respectivamente, comparadas con el 12,9 % y el 5,8 % en el mundo.

53. La ampliación de los sistemas de protección social es especialmente importante en África Subsahariana. Esos sistemas deben financiarse principalmente con recursos nacionales a fin de garantizar su sostenibilidad a largo plazo. Incluso en los países de ingreso bajo es posible aumentar de forma sostenible el margen de maniobra fiscal para la protección social, a través de medidas como la mejora de los sistemas de recaudación de impuestos y los tipos impositivos, creando sistemas fiscales justos y progresivos y combatiendo la evasión fiscal.

54. Para desarrollar un sistema integral de protección social se requiere no solo una mayor financiación, sino también la creación de una infraestructura estándar (instituciones) con apoyo del personal adecuado, sobre todo en áreas operativas como el registro, los pagos y la gestión de casos. En muchos países africanos, la infraestructura tradicional básica no existe o es muy débil.

55. Algunos países africanos han aplicado políticas creativas para extender los programas de protección social a la gran economía informal. Ghana estableció con éxito un sistema con arreglo al cual los trabajadores de la economía informal podían realizar contribuciones flexibles y tener acceso a una parte de sus ahorros a corto plazo, lo cual tenía por objeto proporcionar cierto grado de estabilización de los ingresos en tiempos de perturbaciones económicas. Ese ejemplo podría servir como modelo inicial de cómo podría construirse un sistema de protección social de base contributiva para una gran cohorte de trabajadores africanos.

56. Los riesgos para el desarrollo social derivados de las deficiencias de los mecanismos de protección social formalizados e institucionalizados se han mitigado en muchos países africanos gracias a la abundancia de soluciones informales de base comunitaria. Los sistemas tradicionales de protección social en África desempeñan un papel importante en la promoción de la inclusión social, la armonía social y la mitigación de la pobreza, especialmente en el contexto rural.

57. La alimentación escolar autóctona es también una política de protección social potencialmente eficaz para África, ya que esos programas alivian la carga económica de los hogares vulnerables, por lo que contribuyen a abordar la desigualdad de ingresos a nivel microeconómico. La alimentación escolar también contribuye a mejorar la salud y la nutrición de los niños y está demostrado que reduce las tasas de abandono escolar, aumenta la inclusión de las niñas y mejora el rendimiento educativo, por lo que sienta las bases necesarias para aprovechar el potencial del capital humano en África. También puede ser un catalizador del desarrollo agrícola local y crear hasta 1.377 empleos directos por cada 100.000 niños alimentados, lo que significa que si todos los niños de África en edad de cursar enseñanza primaria se beneficiaran de esos programas, el continente podría generar más de 2,7 millones de empleos directos. La alimentación escolar autóctona es un programa de protección social que reduce el gasto presupuestario público a medio y largo plazo, ya que genera un rendimiento de 9 dólares por cada dólar invertido.

2. Movilizar los recursos nacionales

58. A pesar de sus vastos recursos, África sigue enfrentándose a un importante déficit de financiación¹¹. Para superar este reto, deben abordarse los problemas clave

¹¹ La información en la presente sección se ha extraído de: el informe del Secretario General titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 19º informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/76/888); Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Pension Markets in Focus 2022* (París, OCDE, 2023);

que obstaculizan el crecimiento financiero del continente, como los incentivos fiscales improductivos, las ineficiencias en el gasto público, los flujos financieros ilícitos y los fondos de pensiones y remesas no utilizados, a través de instituciones sólidas, una gobernanza mejorada y la transparencia.

59. Los incentivos fiscales improductivos ascienden a 46.000 millones de dólares en impuestos potenciales que no se recaudan en África debido a los incentivos fiscales redundantes que a menudo se ofrecen para atraer la inversión extranjera, lo que da lugar a pérdidas de ingresos y limita la capacidad de los Gobiernos para financiar sus programas de desarrollo. Se calcula que en África se pierden anualmente más de 70.000 millones de dólares en gasto público ineficiente. La adopción de tecnología y soluciones digitales puede mejorar significativamente la eficiencia de la recaudación y el gasto.

60. La participación de los fondos de pensiones de África en la financiación del desarrollo de las infraestructuras que gestionan es mínima en comparación con otras regiones, en torno al 1 %. A pesar de sus considerables recursos, los fondos de pensiones africanos a menudo invierten una parte importante de sus activos en el extranjero. Unos marcos políticos claros y transparentes, la mejora de los mecanismos de gestión del riesgo, la diversificación de los activos, la puesta en común de los recursos y el desarrollo de la capacidad institucional son pasos esenciales para abordar esta cuestión.

61. En África se pierden anualmente unos 88.600 millones de dólares, es decir, el 3,7 % de su PIB, en flujos financieros ilícitos, que constituyen uno de los principales problemas financieros a los que se enfrenta el continente. Los que hacen posibles esas pérdidas son agentes nacionales, regionales y mundiales, entre los que figura el sistema financiero mundial con sus lagunas y deficiencias en las normas que permiten que prosperen los abusos fiscales, la corrupción y el blanqueo de dinero.

62. Las remesas se han duplicado en África en la pasada década; en 2022, alcanzaron los 100.000 millones de dólares y beneficiaron a más de 200 millones de familiares de trabajadores migrantes africanos, la mayoría de los cuales viven en zonas rurales. Si se reducen los elevados costes de transacción de las remesas y se incentivan las inversiones, al menos una cuarta parte de las remesas puede reorientarse hacia el ahorro y la inversión dentro del continente. Introducir esos fondos en el sistema financiero formal puede aumentar drásticamente su impacto.

3. Invertir en energía

63. El acceso a la energía desempeña un papel crucial en la construcción del desarrollo, especialmente en ámbitos clave como la seguridad alimentaria, los resultados de salud y la gestión de los recursos hídricos¹². La pobreza energética en África se traduce en que, para cocinar y como fuente de calefacción, existe una acusada dependencia de la biomasa tradicional, lo que a su vez contribuye a la deforestación. Facilitar el acceso a las soluciones limpias para cocinar, además de minimizar la contaminación, contribuye a reducir las disparidades de género, ya que las mujeres suelen asumir la responsabilidad de las tareas relacionadas con la energía doméstica, como cocinar y recoger leña, que requieren mucho tiempo y esfuerzo físico.

64. Para lograr el pleno acceso a la energía moderna en África de aquí a 2030 se requerirían inversiones de 25.000 millones de dólares anuales, incluidos 22.000 millones de dólares para conexiones eléctricas y 3.000 millones de dólares

Political Economy Research Institute, “Capital flight from Africa”; y Matilda Moyo, “Tackling illicit financial flows, a matter of survival for Africa’s development” *Africa Renewal* (julio de 2021).

¹² La información en la presente sección se ha extraído de la Agencia Internacional de Energía, *Africa Energy Outlook 2022*.

destinados a soluciones limpias para cocinar. Las inversiones anuales actuales solo cubren el 13 % de las necesidades de electricidad y el 6 % de las de soluciones limpias para cocinar. Existe una necesidad urgente de un apoyo más enérgico de los gobiernos locales y del desarrollo internacional, incluida la financiación en condiciones favorables, dado que la mayoría de los países de África Subsahariana son países de ingreso bajo.

65. Dada la magnitud de las inversiones necesarias, los Gobiernos deben colaborar con el sector privado para movilizar recursos y conocimientos especializados y fomentar las inversiones en infraestructuras energéticas. A nivel regional, el desarrollo de planes y estrategias energéticas a largo plazo puede proporcionar a los inversores una visión clara de los objetivos y prioridades energéticas regionales de los Gobiernos y aprovechar las infraestructuras compartidas. A nivel nacional, si se garantiza que los organismos reguladores y las empresas de servicios públicos sean independientes y estén libres de interferencias políticas, ello aumenta la transparencia y la confianza. También es importante implicar a las comunidades locales y a las partes interesadas para abordar las preocupaciones, garantizar la responsabilidad social y obtener el apoyo local que facilite el despliegue de infraestructuras energéticas específicas y la optimización de los sistemas a nivel local. Del mismo modo, centrarse en ampliar el acceso a la energía en zonas insuficientemente atendidas y exigir cierto nivel de contenido local en la fabricación puede fomentar el crecimiento sostenible de la industria local y crear empleo en las zonas rurales.

B. Ámbitos mundial y regional: iniciativas de cooperación internacional para el desarrollo, incluida la financiación para el desarrollo

66. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) para África disminuyó en 2022¹³. Los flujos bilaterales netos de AOD hacia África procedentes de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ascendieron a 35.000 millones de dólares en 2022, lo que representa un descenso del 8,5 % en términos reales en comparación con 2021. Dentro de ese total, la AOD neta destinada a África Subsahariana fue de 29.000 millones de dólares, lo que supone una caída del 8,6 % en comparación con 2021. La inversión extranjera directa en África fue de 45.000 millones de dólares en 2022, el mismo nivel que en 2019. En 2019, las infraestructuras y servicios sociales representaron el 45 % de los flujos bilaterales de AOD a África procedentes de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo. Sin embargo, a través de la AOD no se logran avances significativos hacia el desarrollo social sostenible porque esa asistencia se centra en las necesidades a corto plazo pero no garantiza su sostenibilidad a medio o largo plazo ni promueve la transformación estructural. Por ejemplo, en 2019, el 8,5 % de los flujos de AOD bilateral se centraron en el sector de la salud en general, pero solo el 0,00048 % de la AOD bilateral se destinó a la industria farmacéutica, un sector que habría ayudado enormemente a la respuesta y la resiliencia ante la pandemia de COVID-19 en África.

¹³ La información en la sección IV.B se ha extraído de: Naciones Unidas, “From residual to worthy: enhancing the value of ODA for Africa’s development”, nota de políticas, julio de 2022; *World Investment Report 2023: Investing in Sustainable Energy for All* (publicación de las Naciones Unidas, 2023); *Financing for Sustainable Development Report 2023* (publicación de las Naciones Unidas, 2023); OCDE, “Aid (ODA) disbursements to countries and regions”, OECD.Stat.

67. Los bancos de desarrollo tienen potencial para desempeñar un papel más importante en la financiación del desarrollo para África, como lo reconocen el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y otras iniciativas. El Banco Africano de Desarrollo está estudiando la posibilidad de ampliar sus préstamos mediante una iniciativa de reciclaje de derechos especiales de giro, que también podrían considerar los titulares de estos derechos prescritos que hayan recibido aprobación recientemente. El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo está ampliando sus operaciones a África Subsahariana, lo que contribuirá a cubrir el creciente déficit de financiación en la región. El sistema de las Naciones Unidas sigue apoyando la cooperación Sur-Sur y triangular. Por ejemplo, el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) apoyaron una iniciativa encaminada a armonizar las políticas de remesas en los países de la IGAD (Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenya, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda).

V. Mejorar la implementación coordinada de la Agenda 2063 y la Agenda 2030

68. En esta sección se destacan las actividades en curso y las acciones concretas que han llevado a cabo, habitualmente de forma conjunta, el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana con el fin de aumentar la resiliencia ante las perturbaciones futuras y acelerar la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

A. Fortalecimiento de la capacidad nacional

69. La migración resultante de la libre circulación de personas en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana puede impulsar el comercio y la integración regional. La Comisión de la Unión Africana y la CEPA pusieron en marcha en mayo de 2023 un proyecto conjunto de migración, en virtud del cual se planean varias iniciativas de desarrollo de capacidades para los Estados miembros, entre ellas: a) promover el empoderamiento económico de las mujeres migrantes: identificar y apoyar la participación de las mujeres migrantes en las actividades económicas; b) mejorar las estadísticas de migración y fortalecer la identidad jurídica de los y las migrantes en África Oriental y el Cuerno de África; y c) mejorar la libre circulación de personas y las vías para la movilidad laboral y la portabilidad de competencias en África. El objetivo de las iniciativas conjuntas de la Comisión de la Unión Africana y la CEPA es reforzar las capacidades nacionales y sentar unas bases sólidas en África para dar a los problemas de la migración una respuesta de base empírica con miras a desarrollar políticas y estrategias adecuadas.

B. Impulso a la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063

1. Coordinación y coherencia dentro del sistema de las Naciones Unidas

70. A nivel mundial, dos mecanismos de coordinación concentran el apoyo a África prestado por el sistema de las Naciones Unidas: el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, que sirve de foro de alto nivel para la formulación conjunta de políticas y la toma de decisiones, y el equipo de tareas interdepartamental sobre

asuntos africanos, encargado de reforzar la coordinación estratégica y la coherencia del apoyo del sistema de las Naciones Unidas a África¹⁴.

71. A nivel regional, las entidades de las Naciones Unidas que trabajan por el desarrollo sostenible en África colaboran y coordinan su apoyo a los países africanos a través de la Plataforma de Colaboración Regional para África. La Plataforma proporciona apoyo en materia de políticas y acceso a conocimientos especializados al servicio de las necesidades y prioridades específicas de África y en apoyo de la labor de los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países a nivel nacional. Se han logrado avances en las siguientes prioridades en virtud de la Plataforma: datos y estadísticas, acción climática, transformación macroeconómica y transiciones energética y digital. En el ámbito del clima, se prestó apoyo a los Estados Miembros en relación con las transiciones energéticas justas en el contexto africano y la adopción de la Posición Común Africana sobre el Acceso a la Energía y la Transición Energética Justa. Los miembros de la Plataforma también ayudaron a poner en práctica las decisiones de la Cumbre sobre la Transformación de la Educación mediante consultas nacionales y actividades de seguimiento en el marco de la Estrategia Continental de Educación para África 2016-2025.

72. El equipo de tareas interdepartamental sobre asuntos africanos siguió mejorando la coordinación del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de los países africanos, en particular en lo relativo a la transformación de los sistemas energéticos y alimentarios. Debido a que el equipo de tareas interdepartamental se centró en la energía como punto de entrada para construir un futuro mejor, una de las recomendaciones fundamentales formuladas por sus grupos de trabajo sobre las personas, el planeta y la prosperidad fue que el acceso a la energía era esencial para desarrollar los sistemas agroalimentarios y aumentar la resiliencia en África.

73. A nivel nacional, se impartió formación a las oficinas de los coordinadores residentes para apoyar la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y la aplicación integrada de planificación y presentación de informes de la Comisión Económica para África al objeto de impulsar los resultados a nivel nacional y regional respecto a la implementación de la Agenda 2030 y de la Agenda 2063.

2. Coordinación y colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana

74. Los organismos y agencias de las Naciones Unidas y la Unión Africana han reforzado su colaboración y coordinación a través de diversos mecanismos a nivel mundial, regional y nacional con miras a avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en las aspiraciones de los miembros de la Unión Africana. La conferencia anual entre la Unión Africana y las Naciones Unidas constituye el mecanismo de coordinación de máximo nivel entre las instituciones. En su sexta edición, celebrada en diciembre de 2022, se examinaron los progresos en la aplicación del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En la conferencia se subrayó la importancia de profundizar en la

¹⁴ La información en la sección V.B se ha extraído de: el informe del Secretario General acerca de la aplicación de la resolución 75/233 de la Asamblea General sobre la revisión cuatrienal amplia de la política relativa a las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo (A/78/72-E/2023/59); el informe de la Presidencia del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible sobre la labor de la Oficina de Coordinación del Desarrollo (E/2022/54); y Grupo de Tareas interdepartamental de las Naciones Unidas sobre Asuntos Africanos, *Compendium: African Energy Access and Just Transition Trajectory Anchored on the Common African Position* (Nueva York, Grupo de Tareas interdepartamental de las Naciones Unidas sobre Asuntos Africanos, 2022).

integración horizontal y vertical, la coordinación, la colaboración y la alineación de las actuaciones de las Naciones Unidas y la Unión Africana para la aplicación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030.

75. En la séptima Conferencia Unión Africana-Naciones Unidas, celebrada en 2023, se estableció un diálogo estratégico de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, que se reunirá dos veces al año para abordar cuestiones prioritarias sobre el desarrollo sostenible. Se hizo un llamamiento para aprovechar la Cumbre del Futuro, que se celebrará en 2024, y la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y la Cumbre Social Mundial, que se celebrarán en 2025, para alcanzar un consenso sobre reformas ambiciosas de las instituciones financieras internacionales, incluidas reformas en materia de la gobernanza relacionadas con los aumentos de la capitalización en los bancos multilaterales de desarrollo, y el establecimiento de un mecanismo eficaz de resolución de la deuda.

76. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales presta su apoyo a los países africanos y a la Unión Africana tanto a través de su labor analítica como de proyectos de desarrollo de capacidades. Por ejemplo, el Departamento y el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares de la Unión Africana han estado apoyando a los países en el desarrollo de capacidades de gobernanza desde 2019, utilizando los principios de gobernanza eficaz para el desarrollo sostenible como base para la acción. El Departamento y el Mecanismo organizaron un taller continental titulado “Fortalecimiento de las capacidades institucionales en África para la implementación efectiva de la Agenda 2030 y la Agenda 2063: Seguimiento de la Cumbre de 2023”, celebrado en octubre de 2023. El taller era el cuarto de una serie organizada conjuntamente en apoyo de la creación de instituciones eficaces, responsables e inclusivas en África a todos los niveles. En el punto medio de la Agenda 2030, ese taller también examinó los resultados de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2023 y sus implicaciones para África. El taller de capacitación profundizó en los esfuerzos para aplicar las recomendaciones alcanzadas en anteriores eventos conjuntos, en los que se había hecho un claro llamamiento en favor de ayudar a los países a poner en práctica los principios de gobernanza eficaz para el desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, elaborados por el Comité de Expertos en Administración Pública y aprobados por el Consejo Económico y Social en 2018.

77. El Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible es una plataforma multipartita anual organizada conjuntamente por la CEPA y el Gobierno anfitrión (el Níger en 2023) en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y otras entidades del sistema de las Naciones Unidas. El noveno período de sesiones se celebró del 28 de febrero al 2 de marzo de 2023, en torno al tema “Acelerar la recuperación inclusiva y verde después de múltiples crisis y la implementación integrada y plena de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063”. Los mensajes clave y una declaración del Foro sirvieron como aportación colectiva de África al foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y a la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2023, celebrada durante la semana de alto nivel de la Asamblea General. El Foro Regional de África es uno de los tres mecanismos encargados de seguir, examinar y catalizar las acciones para alcanzar los Objetivos y las aspiraciones de la Agenda 2063. Los otros mecanismos son el foro político de alto nivel y los exámenes nacionales voluntarios. En 2023, siete países africanos presentaron sus exámenes nacionales voluntarios por segunda vez.

VI. Conclusiones y recomendaciones

78. La Agenda 2030 y la Agenda 2063 han promovido los avances y han reorientado la forma en que los Gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo afrontan las deficiencias y las dificultades que plantea la transformación social, económica y política de África. Las negativas consecuencias sociales y económicas de las crisis mundiales interconectadas, incluidos los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19, el conflicto en Ucrania y el cambio climático, exigen políticas que se centren en medidas integradas, inclusivas y sostenibles que no dejen a nadie atrás.

79. La Agenda 2063 de la Unión Africana, en tanto que sucesora del programa Nueva Alianza para el Desarrollo de África, es el plan más completo para el desarrollo de África y una traducción de los objetivos de la Agenda 2030 al contexto y la realidad africanos. La adopción de la Agenda 2063 como marco rector es indispensable a fin de aumentar la eficacia de los esfuerzos por impulsar el desarrollo en África. Trabajando de forma coordinada con los países africanos, la comunidad internacional puede apoyar la aplicación de las dimensiones sociales de la Agenda 2063.

80. Con miras a seguir promoviendo el progreso social, se recomienda a los países africanos que, en colaboración con la comunidad internacional, las organizaciones multilaterales y los donantes bilaterales:

a) Aceleren en su avance hacia la creación de empleos decentes para todos, promoviendo vías alternativas de crecimiento económico, como las industrias sin chimeneas, incluidas las industrias de la economía azul y verde y los servicios comercializables, que puedan emplear a un gran número de trabajadores de cualificación baja y media, incluidos mujeres y jóvenes, con el fin de poner fin a su explotación como fuentes de mano de obra barata en África;

b) Inviertan en el desarrollo de las capacidades productivas, las infraestructuras y las cualificaciones de la mano de obra para la transformación estructural y la industrialización a fin de aprovechar las oportunidades que ofrece la Zona de Libre Comercio Continental Africana;

c) Inviertan en una cobertura sanitaria universal asequible, en sistemas de protección social para todos adecuados a cada país, una educación y una formación de calidad universalmente accesibles, incluida la formación en competencias digitales, y servicios de agua y saneamiento salubres a fin de acabar con la pobreza extrema y el hambre;

d) Promuevan las sinergias y la complementariedad entre los mecanismos formales e informales de protección social que conduzcan al establecimiento de enfoques integrados que aprovechen las iniciativas comunitarias existentes para mejorar el impacto de las políticas de protección social;

e) Inviertan en energías limpias y en la adopción de medidas climáticas inclusivas que mejoren el acceso de los pequeños agricultores y las cooperativas a la financiación, también para los esfuerzos de adaptación al clima, y reformen los sistemas agroalimentarios para hacerlos más resilientes ante las crecientes adversidades causadas por el cambio climático y la limitación de los recursos hídricos;

f) Aceleren las estrategias para reducir la desigualdad de género, entre otros ámbitos en el acceso a la educación, la atención y los servicios sanitarios, el empleo digno, la tecnología digital y los servicios alimentarios y agrícolas;

g) Inviertan en el fortalecimiento de los sistemas de movilización de recursos nacionales para obtener la financiación necesaria para impulsar eficazmente el crecimiento económico y el desarrollo del continente de manera inclusiva y sostenible al tiempo que se recupera el espacio en materia de fiscalidad y de políticas;

h) Adopten instrumentos para prevenir y combatir los flujos financieros ilícitos, invertir en la mejora de la administración tributaria para facilitar la movilización de los recursos nacionales, reformar las estructuras fiscales mediante impuestos progresivos sobre la renta, la propiedad y el patrimonio de las personas físicas, y subsanar las lagunas que posibilitan la evasión fiscal.
